

## Descripción del proceso de adaptación infantil en adopciones especiales. Dificultades y cambios observados por los padres adoptivos\*.

Milagros Fernández Molina\*\*

*Universidad de Huelva*

**Resumen:** El objetivo de la investigación realizada consistía en analizar el proceso de adaptación infantil a una nueva familia que se produce en los acogimientos preadoptivos de un grupo de 39 niños con características especiales acogidos en la provincia de Málaga. Se describen las dificultades que detectan los padres en los diferentes ámbitos del desarrollo infantil, los procesos de cambio que han observado desde el inicio del acogimiento y las interpretaciones que hacen de todo este proceso.

Los resultados muestran que no se trata de un proceso uniforme en todas las familias, que los problemas de adaptación se concentran en los seis primeros meses de convivencia mutua y que las dificultades pueden afectar a cualquier ámbito del desarrollo infantil, siendo los problemas cognitivos y lingüísticos, las dificultades en la construcción de la propia identidad y los problemas de tipo social los que se muestran más persistentes. Asimismo, los resultados reflejan los cambios que los niños han ido realizando en su esfuerzo por adaptarse a la nueva familia desde el principio del acogimiento y la necesidad que tienen las familias de formación, apoyo y seguimiento.

**Palabras clave:** Adopción especial; dificultades de adaptación; acogimiento preadoptivo; protección de la infancia; desarrollo infantil.

**Title:** Description child adaptation in special adoptions. Problems and changes observable from adoptive parents.

**Abstract:** The aim of this research consists in to analyze adoptive child adaptation in a new family. The sample is composed of 39 children in adoption with special characteristics from Malaga (Spain). Are describe the problems which are perceive from adoptive parents in the different area of child development, the changes that they have observative from adoption and the interpretation that they to make about them.

The results showed that the process is different in every families, the problems in the adaptation are in the first six months when the child and family live together and the problems can affect ni every area of child development. Cognitive and linguistics problems, a problems in the identity constructions and social problems are more persistent. Also, the results showed the effort that child to make for adapt then self in new family and as thus families need more training, support and following.

**Key words:** Special adoption; adaptive problems; child protection; child development.

### 1. Introducción

En las últimas décadas una serie de acontecimientos históricos y cambios sociales y legislativos han ido provocado una nueva mentalidad social y modificaciones sustanciales en el panorama internacional sobre la adopción (Sigel y Renninger, 1998; Fuertes y Amorós, 1996; Be-

rry, Barth y Needell, 1996; O'Hara, 1991). En nuestro país también los cambios socioculturales, la modificación legislativa y las investigaciones en este campo están provocando un proceso similar consiguiendo que haya surgido un nuevo modelo de intervención en torno a la adopción y diferentes alternativas en respuesta a las necesidades y características de la población infantil y juvenil como los acogimientos preadoptivos, los permanentes, los especializados, etc.

Así, se ha generalizado el interés por las denominadas "adopciones tardías" (Amorós, 1987) o "adopciones de niños con particularidades", o "adopciones especiales" (Palacios, Sánchez y Sánchez, 1996). Definimos una adopción como "especial" si el niño cumple uno o varios de los siguientes requisitos: ser mayor de seis años en el momento del acogi-

\* Esta investigación ha sido realizada en colaboración con el S.A.N. (Servicio de Atención al Niño de la provincia de Málaga. Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía) y financiada por la D.G.E.S. (Ps96-0700). Agradecemos al M.E.C. la ayuda prestada a través de una beca F.P.D e I.

\*\* **Dirección para correspondencia:** Milagros Fernández Molina. Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Psicología. Universidad de Huelva. Campus El Carmen. 21007 Huelva (España).  
E-mail: milagros@uhu.es, mfernandezm@uma.es

miento, pertenecer a grupos étnicos distintos del mayoritario, padecer una enfermedad, presentar necesidades educativas especiales (deficiencia física, psíquica o sensorial) y/o ser acogido junto a otros hermanos.

Al mismo tiempo, existe una preocupación cada vez mayor por vigilar que estas medidas produzcan cambios positivos en el desarrollo del niño/a, especialmente en el caso de los niños/as con características especiales. En este sentido, se ha considerado que realizar el seguimiento y proporcionar apoyo a todos los miembros de la familia, tanto a los padres como a los hijos, funciona como un recurso para evitar las altas tasas de fracaso que se han constatado en las adopciones especiales (Mullin y Johnson, 1999; Kramer y Houston, 1999; Moroz, 1996; Fuentes, 1996; Samuels, 1990; Groze y Rosenthal, 1991).

En nuestro país, la legislación obliga a las administraciones públicas a formalizar medidas de acogimiento preadoptivo y a realizar un seguimiento con una periodicidad de seis meses a partir del día de entrega de los niños a la nueva familia. Asimismo, se obliga a los acogedores a colaborar con las visitas que sean necesarias para obtener información pertinente respecto al desarrollo físico, psíquico y escolar del niño acogido (Código Civil, artículo 173bis). Se ha destacado la importancia de realizar el seguimiento de las adopciones especiales con un doble objetivo. Por un lado, detectar los conflictos y problemas que puedan aparecer en la convivencia, y por otro, ayudar y asesorar psicoeducativamente a la familia y al niño/a para aumentar el bienestar de los implicados y disminuir el riesgo de fracaso del acogimiento.

Brodzinsky, Lang y Smith (1995) señalan que cuando un niño entra en una familia a una edad avanzada la transición es usualmente menos predecible y más difícil que cuando el niño es pequeño, por lo que se hace aún más necesario el seguimiento por parte de los técnicos. Ward (1981) encontró que entre el 74% y el 87% de los padres adoptivos consideran al niño acogido como hijo propio transcurrido un mes, o menos, después del acogimiento, pero otros estudios señalan que la adaptación plena no se

produce hasta los dos años de estancia en la familia (O'Hara, 1991). Los autores coinciden en que existe un tiempo, "the trial period" para Berry (1990), o el "periodo de conflicto" para Amorós (1987), comprendido entre seis meses y un año en que puedan aparecer relaciones y conductas nuevas, propias y características de los miembros que forman ese proceso adoptivo.

El incremento de las tasas de adopción de este tipo de niños (Instituto Andaluz de Estadística, 1997, 1998, 1999) y la necesidad de proporcionar ayuda a las familias que los adoptan (Kramer y Houston, 1999; Palacios *et al.*, 1999; Fuertes y Amorós, 1996; Kadushin, 1970) ha obligado a buscar alternativas a las investigaciones y modelos tradicionales que prescriben la adaptación familiar y las tareas propias de familias que adoptan bebés. Efectivamente, una vez que ya se ha producido la incorporación del niño al nuevo hogar, pueden aparecer una serie de aspectos por parte de los niños, de los padres y del medio social que interfieran o que ayuden al éxito de la adopción. Algunas de las propuestas teóricas que encontramos en la bibliografía sobre adopciones especiales analizan esos factores. Podemos agruparlos en torno a dos modelos: la perspectiva dinámica y la perspectiva sociocognitiva.

Desde la perspectiva dinámica, Gill (1978) y Zicari y Formaggini (1987) coinciden en señalar que existen tres etapas (luna de miel o pseudoadaptación, periodo de prueba e incorporación o rechazo) por las que pasa el proceso de adaptación familiar en el caso de niños mayores. Gill (1978) explica el proceso mediante mecanismos inconscientes relacionados con procesos de pérdida y duelo y señala que la incorporación se empieza a manifestar cuando el niño realiza progresos en pequeños aspectos mezclando periodos de regresión con demostraciones de cambios afectivos hacia los padres. Zicari y Formaggini (1987), en cambio, consideran que la integración o el rechazo también depende de los procesos de adaptación y cambio que realicen los propios padres.

En la perspectiva sociocognitiva, encontramos la propuesta de Barth y Berry (1988) y la de Groze (1994).

A partir de los presupuestos de la teoría del aprendizaje social y de la terapia cognitiva, Barth y Berry (1988) explican la adaptación familiar de niños mayores. Parten de la idea de que tanto los niños, como los padres adoptivos y el sistema familiar en su conjunto, deben enfrentarse con una serie de factores estresantes y tareas a lo largo del curso de la adopción, por lo que deben contar con recursos útiles para su afrontamiento. Estos autores identifican los factores que, por parte de los niños adoptados, pueden perjudicar la adaptación como las experiencias previas vividas por el niño, las expectativas de abandono y el bajo sentimiento de pertenencia y permanencia en la familia, la carencia de habilidades sociales, la baja capacidad de apego, los déficits conductuales, el bajo sentido de autoeficacia y la falta de apoyo social.

Berry y Barth (1989) estudiaron a niños que habían estado institucionalizados y que tenían más de tres años al comienzo del acogimiento. Tras cinco años de convivencia con las familias analizaron los problemas de conducta de estos niños en relación con el grado de satisfacción de las familias acogedoras. Los resultados muestran que la agresividad, la hiperactividad, las conductas antisociales y los problemas de los niños para crear vínculos de apego provocan un mayor grado de insatisfacción en los padres acogedores.

En base a algunas investigaciones empíricas, ha surgido un marco teórico desde el que también se ha descrito y explicado el proceso de adaptación familiar en las adopciones especiales, nos referimos al modelo F.A.A.R. (The Family Adjustment and Adaptation Response) utilizado por Groze (1994) y que surge de la "Teoría de la crisis" de Patterson (1988). En una serie de estudios, Groze y Rosenthal (Groze y Rosenthal, 1991; Groze 1994; Rosenthal y Groze, 1994) analizan algunos aspectos de la dinámica familiar adoptiva (cohesión, adaptabilidad, recursos, factores estresantes, etc.) comparando diferentes grupos de familias de adopciones especiales con familias normativas.

Este modelo plantea dos etapas en la adaptación familiar adoptiva, que son la traslación de las dos etapas que describe Patterson (1988) para referirse al funcionamiento familiar en una situación de crisis (divorcio, muerte de uno de los padres, quiebra económica, etc.). La primera fase es la de "ajuste" en la que la familia sólo realiza cambios superficiales. La segunda etapa es el periodo de adaptación en el que la familia debe realizar cambios "de segundo orden" para garantizar el equilibrio del sistema, bien consiguiendo nuevos recursos, desarrollando conductas de afrontamiento, cambiando el punto de vista sobre la situación, o bien reduciendo las exigencias hacia sus miembros. Para Groze, el periodo de ajuste es la fase de luna de miel o transición en la que el niño adoptado no se muestra abiertamente agresivo en el sistema familiar. Cuando la fase de luna de miel termina suele hacerlo provocando una crisis en la familia como consecuencia de la tarea de integración. Determinados aspectos que pueden actuar como recursos o como factores estresantes para el sistema familiar, pueden ser el nivel educativo parental, la historia previa de los niños, los problemas de conducta infantil, el conocimiento del pasado del niño y las redes de apoyo social. Rosenthal (1993) nos ofrece una explicación de la conducta problemática infantil diciendo que determinadas formas de funcionamiento interpersonal que eran adaptativas en los entornos previos pueden diferir sustancialmente del estilo de la familia actual (normas, cultura, aficiones, etc.). Normalmente los niños suelen acudir a conductas de "supervivencia" previamente adquiridas (utilizar la agresividad, probar a los padres con preguntas del tipo "¿me quieres de verdad?", mostrar conductas sexuales inapropiadas, etc.).

Estos estudios apoyan la hipótesis de que las familias en crisis han tenido más factores estresantes y expectativas más altas respecto al niño, mientras que las familias que no están en crisis parecen mantenerse todavía en el periodo de luna de miel. El proceso de integración del niño en una familia adoptiva a veces se convierte en una sucesión de varios periodos en la

que se alternan las etapas de luna de miel y crisis.

Las investigaciones realizadas en nuestro país también defienden un punto de vista sociocognitivo y educativo. Amorós (1987) describió el proceso de adaptación familiar entre niños y sus familias acogedoras comparando dos grupos: aquellas familias que habían adoptado niños a edad temprana (menores de dos años) sin haber tenido acogimiento preadoptivo (Grupo de Adopción), y aquellas familias que adoptaron más tardíamente (los niños tenían entre veintidós meses y ocho años) después de realizar un periodo en guarda y custodia superior a los dos años (Grupo de Guarda). En el momento del estudio las edades de los niños oscilaban entre los nueve y los doce años de edad. Otro estudio similar fue el de March (1993).

Si analizamos los datos referidos al grupo de adopciones especiales de estas dos investigaciones, podemos señalar algunos resultados en los que existen coincidencias y otros en los que aparecen diferencias. Así, la aceptación del niño por parte de la familia extensa fue satisfactoria en ambos estudios (74% y 88,75%, respectivamente), pero existen diferencias importantes sobre todo respecto a la presencia de problemas de adaptación durante las primeras semanas y a la evolución y persistencia de estos problemas con el paso del tiempo. En el estudio de Amorós (1987), por ejemplo, se señala un 61% de reacciones problemáticas en los niños del grupo de guarda al inicio de la convivencia (inseguridad, miedo a extraños, rechazo importante a uno de los miembros, agresividad, rebeldía, etc.), y, especialmente, durante las primeras semanas (el 54% presentó trastornos de salud, el 18% presentó trastornos del desarrollo y el 59% presentó trastornos de conducta y/o emocionales). En cambio, en el estudio de March (1993) se pone de manifiesto la escasa presencia de estos problemas durante los primeros días (8,7%), así como durante el primer año de estancia en la familia (por ejemplo, sólo el 7,5% del total de la muestra presentó problemas de conducta y/o emocionales).

Respecto a la persistencia de los problemas iniciales, ambas investigaciones coinciden en señalar que se produce una evolución positiva de las conductas problemáticas, ya que en la de Amorós (1987) el 45% de los niños mejoran sus trastornos de conducta y emocionales y en la de March (1993) el 22,5% de los niños los superan. Amorós (1987) encuentra que los trastornos del desarrollo son los más persistentes siendo los problemas de lenguaje los que más persisten a medio plazo. En otros estudios parece que los problemas conductuales y emocionales predicen mejor el fracaso que los problemas cognitivos, el retraso en el lenguaje y/o habla de tipo neurológico, el retraso mental o las dificultades físicas (Festinger, 1990; Boneh, 1979; Partridge *et al.*, 1986; Boyne *et al.*, 1984). Según parece, los déficits cognitivos y físicos son directamente percibidos por los padres, por lo que pueden anticipar cómo esas dificultades afectarán a la experiencia adoptiva. Los problemas emocionales y conductuales, en cambio, pueden ser enfatizados por los técnicos pero no son inmediatamente experimentados por los padres.

Amorós (1987) describe la adaptación como un proceso progresivo que se caracteriza por tener una primera etapa conflictiva y una resolución progresiva de las dificultades. Además, destaca que los padres que definen las relaciones como insatisfactorias es debido a la presencia de conflictos muy continuados con el hijo adoptado que se sienten incapaces de resolver.

Algunos de los resultados de estas dos investigaciones se confirman en el estudio realizado por Palacios, Sánchez y Sánchez (1996) con un total de 393 familias que adoptaron niños en Andalucía a partir de 1988. El 38% de la muestra correspondía al grupo de adopciones especiales y la media de edad de los niños en el momento del estudio fue de casi diez años. Centrándonos en los resultados relativos a las familias denominadas de "adopciones más problemáticas" (formadas por el 89% de las familias que habían adoptado niños del grupo de adopciones especiales), encontramos que, al llegar al nuevo hogar, el 45% de los niños pre-

sentaron un pobre ajuste escolar y eran definidos como los niños con más problemas emocionales y conductuales de la muestra. Además, el 35% de los padres de estos niños pensaban que la vida familiar se había hecho más difícil desde la llegada del niño. De acuerdo con los resultados de Amorós (1987), Palacios *et al.* (1996) también hallan una relación significativa entre la edad de llegada al hogar y la percepción de dificultades por parte de los padres. Los padres señalan la cantidad y gravedad de los problemas en los primeros momentos de la convivencia como los factores más relacionados con la percepción de dificultades en la adaptación.

El estudio realizado en la región de Murcia por López y García (1997) con una amplia muestra de sujetos tenía como objetivo identificar algunas variables infantiles relevantes para la evolución del acogimiento preadoptivo. Las autoras recogieron información sobre algunos antecedentes infantiles y sobre el nivel de desarrollo de los niños (lenguaje, psicomotricidad, lectoescritura, percepción e inteligencia). En un 63% de los casos la adaptación no fue problemática y en un 37% la evolución tuvo dificultades aunque las autoras no entran en detallar de qué tipo fueron esos problemas. Una de las variables que aparecieron asociadas a las dificultades en la adaptación fue la edad de acogimiento que, en el caso de los niños con problemas, era de 7.12 años frente a los 3.14 años de los niños sin problemas. También la edad de ingreso en la institución y el periodo de internamiento correlacionaban con el éxito de la adaptación.

Estas autoras compararon dos grupos: el grupo "evolución sin dificultad" y el grupo "evolución con dificultad". Los niños del grupo "evolución con dificultad" eran los que tenían un rendimiento intelectual límite o normal-bajo, el desarrollo perceptivo era también normal-bajo o con retardo y en nivel de desarrollo del lenguaje era normal-bajo o con retardo. Sólo el 14.7% de los casos de este grupo entraba en las características de normalidad. López y García (1997) concluyen que los niños/as que han sido acogidos presentan afectación en las variables del desarrollo fundamentalmente en

las del lenguaje. En cambio ni el desarrollo psicomotor ni el nivel de lectoescritura aparecían como factores predictores de la evolución del acogimiento.

El objetivo general de nuestra investigación consistía en analizar el proceso de adaptación infantil a una nueva familia que se produce en los acogimientos preadoptivos del grupo de adopciones especiales. Los objetivos específicos de este estudio son los siguientes :

1. Describir las principales dificultades en la adaptación familiar y social de los niños de adopciones especiales que detectan los padres acogedores en los diferentes ámbitos del desarrollo infantil (físico, cognitivo y lingüístico, afectivo y emocional, y social).
2. Describir los procesos de cambio que los padres acogedores detectan desde el inicio del acogimiento. Nos interesan sobre todo los cambios propios de la incorporación a la nueva familia: afectivo-emocionales (vinculación a los nuevos padres o hermanos, compensación y superación de vínculos afectivos anteriores, desarrollo de la identidad como adoptado), cognitivos (compensación de déficits fruto de una crianza y escolarización inadecuadas o de un ambiente poco estimulante), sociales (compensar patrones de interacción inadecuados, superación de déficits en las relaciones sociales fruto de la institucionalización o el maltrato, etc.).
3. Conocer cómo explican y analizan los padres acogedores este proceso de incorporación de los niños a sus familias.

## 2. Metodología

### 2.1. Sujetos

La muestra analizada en este estudio está formada por 39 niños pertenecientes al grupo de adopciones especiales y sus familias acogedoras. Los niños estaban acogidos en 29 familias que vivían en la provincia de Málaga. El tiempo medio de los acogimientos preadoptivos era de dos años. Los niños y sus familias adoptivas debían cumplir las siguientes características: estar propuestos para acogimiento preadoptivo,

llevar al menos un año de estancia en la familia adoptiva y poseer una o varias características del grupo de adopciones especiales. Se eliminaron de la muestra final aquellos acogimientos que, aún cumpliendo los criterios exigidos, pertenecían al grupo de adopciones especiales debido a una deficiencia o minusvalía grave (deficiencia mental severa, deficiencia auditiva, ceguera, etc.) con el fin de lograr la mayor homogeneidad posible de la muestra.

El 54% de la muestra eran niñas y el 46% eran niños. La edad media en el momento de ser acogidos por las familias fue de 6,8 años y la edad media de los niños en el momento del estudio fue de 8,8 años. Respecto a las características de adopciones especiales, en la Tabla 1 hemos recogido el porcentaje de niños que sólo cumplían una característica de adopción especial, o bien dos de ellas, o bien las tres.

**Tabla 1:** Distribución de los niños acogidos según el número y tipo de características de adopción especial que reúnen.

Nº de CARACTERÍSTICAS	TIPO DE CARACTERÍSTICA	NIÑOS/AS	
		N	%
Una característica	> 6 años	9	23
	Etnia	3	7.7
	Grupo de Hermanos	7	18
Dos características	> 6 años + Etnia	7	18
	> 6 años + grupo de hermanos	5	13
	Etnia + grupo de hermanos	2	5
Todas las características		6	15.3
TOTAL		39	100

Respecto a los antecedentes, existe una serie de aspectos de su vida pasada, que pueden resultar interesantes para comprender la adaptación a la familia, como, por ejemplo, el tiempo de convivencia con su familia de origen, haber sufrido malos tratos, el itinerario de insti-

tucionalización (tiempo de internamiento, y tipo y número de centros de acogida), los contactos con la familia biológica después del desamparo y los acogimientos anteriores fracasados. En la Tabla 2 aparecen resumidos estos datos.

**Tabla 2:** Descripción de los antecedentes de los niños del estudio y porcentaje de niños en cada característica.

ANTECEDENTES	TIPO	NIÑOS/AS
<b>Maltrato</b>	Abandono	59%
	Abandono+Maltrato Físico	31%
	Abandono+Mendicidad	5%
	Abandono+M.Físico+Mendicidad	5%
<b>Nº de centros de acogida</b>	Un centro	43%
	Dos centros	46%
	Tres centros	11%
<b>Tipo de centros de acogida</b>	Macrocentros	64%
	Minicentros	36%
	Hogares	41%
	No datos	5%
<b>Contactos con la familia biológica</b>	SI	69%
	NO	18%
	No datos	13%
<b>Fracasos previos</b>	SI	23%
	NO	77%

El tiempo medio de estancia ininterrumpida con sus familias biológicas antes del desamparo fue de 4,6 años y los niños permanecieron internados una media de un año y cinco meses en centros de acogida dependientes de la Junta de Andalucía.

Durante el periodo de institucionalización, algunos niños (38.5%) habían presentado ciertos problemas de conducta y emocionales como dificultades del sueño, falta de control de esfínteres, rabietas y lloros incontrolables, agresividad, dificultades para cumplir las normas sociales, nerviosismo e inquietud motora. Sin embargo, aunque algunos niños habían presentado estos problemas a lo largo de su institucionalización, constatamos que algunos de ellos (tres) habían progresado en sus dificultades antes de salir con la familia acogedora, por lo que el 30,8% de los niños presentaban problemas de conducta y/o emocionales antes de su acogimiento actual.

El proceso de incorporación a las nuevas familias se produjo directamente, es decir, sin periodo de acoplamiento previo, en el 51,3% de los casos. El 48,7% restante comenzó el proceso de adaptación mediante contactos sucesivos que variaba según los casos entre varios fines de semana y periodos vacacionales.

Los padres y madres acogedores de la muestra tenían una media de edad de 43 años (entre 25 y 59 años). El 38% de las familias residían en zona rural y el 62% en zona urbana. Respecto al nivel socioeconómico de las familias, el 38% de las familias tenían nivel bajo, un 52% de familias era de nivel medio y un 10% de familias era de nivel medio-alto. El 86% de las familias indicaron que recibieron algún tipo de información por parte del S.A.N. (Servicio de Atención al Niño de la provincia de Málaga) referida a los niños que iban a acoger. De ellas, el 36% recibieron poca información, ya que sólo conocieron una o dos características aisladas de los niños (motivos del desamparo o la edad y el sexo). Las familias que recibieron alguna información (62%) tuvieron acceso a entre dos y cuatro datos de los niños como, por ejemplo, la conducta cotidiana, los datos escolares o si habían recibido malos tratos. Sólo dos familias

recordaban haber recibido más de cuatro datos de los niños (situación de la familia biológica, datos médicos y escolares, características de personalidad, motivos del desamparo, etc.). En cuanto a las orientaciones recibidas por el S.A.N. casi el 90% de las familias señalaron no haber recibido ningún tipo de consejo para afrontar la próxima incorporación del niño.

## 2.2. Procedimiento

Para la realización de este estudio se contó con la colaboración del Servicio de Atención al Niño (S.A.N.) de la provincia de Málaga (Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía). La colaboración del S.A.N. facilitó la localización de los sujetos que pudieran formar parte de la muestra de la investigación. Una vez obtenida la muestra se pasó a contactar con las familias, a través de los técnicos del S.A.N. responsables del seguimiento de cada caso, para proponerles la participación en el estudio. Todas las familias con las que se contactó aceptaron participar. A partir de ese momento se mantenían reuniones en los domicilios de las familias en función de su disponibilidad.

Para la recogida de los datos personales de los niños y de las familias adoptivas se diseñó un modelo de expediente personal. Para la recogida de los datos relativos al proceso de adaptación familiar y social, en primer lugar, se elaboró una entrevista extensa, Entrevista de Seguimiento para Adopciones Especiales (Fernández Molina, 1999) basada en las entrevistas publicadas en nuestro país sobre la adopción (Fuentes *et al.*, 2000), E.P.A. de Palacios *et al.*, 1996; Entrevista de Amorós, 1987) y en los protocolos utilizados por la Administración en varias Comunidades Autónomas para elaborar los informes técnicos de seguimiento (Castilla-León y Junta de Andalucía). La Entrevista de Seguimiento para Adopciones Especiales consta de los siguientes apartados: a) motivos para adoptar; b) contactos previos con el niño/a; c) descripción del proceso de adaptación; d) detección de problemas; e) adaptación a la escuela; f) situación actual; g) valoración del proceso;

h) demandas y sugerencias sobre el proceso de la adopción.

En segundo lugar, se diseñó una Escala Conductual, basada en los estudios mencionados en la introducción, en la que se recogían los problemas, dificultades y cambios que los niños de adopciones especiales suelen experimentar en el proceso de adaptación a la nueva familia. La Escala Conductual se elaboró para ayudar a los padres a recordar otros posibles acontecimientos que hubieran sido también importantes en la adaptación del hijo y para corroborar la información obtenida en la entrevista.

### 3. Resultados

En primer lugar presentamos las dificultades, en los diferentes ámbitos del desarrollo infantil, que los padres observaron durante el periodo de adaptación desde el momento en que conocieron a los niños (Tablas 3, 4 y 5). A continuación aparece la evolución de estas dificultades (Figura 1) así como los cambios o avances que los padres detectaron (Tabla 6). Para terminar, se presenta la valoración que los padres hicieron tanto del proceso como de la situación actual del acogimiento (Figura 2), así como los argumentos o motivos que los padres daban para explicar tanto las dificultades (Tabla 7) como los cambios (Tabla 8) que habían observado en sus hijos.

#### 3.1. Dificultades durante el proceso de adaptación

Mediante un procedimiento de acuerdo entre observadores experimentados se agruparon las dificultades detectadas por los padres en doce categorías integradas en las cuatro áreas del desarrollo infantil (físico y psicofísico, cognitivo y lingüístico, afectivo, social).

En las Tablas 3, 4 y 5 aparecen los resultados sobre el tipo de dificultades que los padres detectaron (columna izquierda), el momento de aparición de dichas dificultades (columna central) y los problemas que persisten en el momento del estudio (columna derecha). En el in-

terior de las casillas aparece el número de niños que las presentaron. A partir de las respuestas de los padres se distribuyeron las dificultades en cuatro momentos temporales: desde la llegada del niño al hogar hasta el segundo mes de estancia en la familia, desde el segundo hasta el sexto mes, el segundo semestre del año, y a partir del segundo semestre. Asimismo, se ha incluido una casilla denominada "Progresivamente"(Prog.) ya que, o bien algunos padres no eran capaces de situar con exactitud el momento en el que observaron esas dificultades, o bien indicaban claramente que las dificultades habían ido manifestándose de forma paulatina.

En el primer ámbito del desarrollo, los padres observaron tanto problemas de tipo físico (problemas de audición, de visión, de movilidad, enfermedades víricas que aparecieron nada más llegar a la casa, etc.) como psicossomático, ya que aparecieron otras conductas que no tenían una causa orgánica reconocible como problemas de sueño (pesadillas, dormir poco, sueño fragmentado, etc.), vómitos y mareos, malestar inespecífico, etc. Los problemas que afectaron a más niños/as fueron junto con los problemas dentales, las dificultades del sueño y los síntomas de desnutrición o falta de alimentación adecuada (peso bajo, talla inferior a la de su edad, pelo sin brillo y uñas débiles, etc.). Todas las dificultades fueron observadas durante los dos primeros meses del acogimiento.

Las dificultades lingüísticas se han referido sobre todo a los componentes formales del lenguaje y al contenido. Por ejemplo, los padres destacan la mala pronunciación de los niños, la falta de orden en la composición de las frases, la ausencia de vocabulario básico para referirse a alimentos o a objetos cotidianos, la confusión en el uso de algunos términos o los problemas para comprender órdenes complejas.

Las dificultades cognitivas observadas por los padres hacen referencias especialmente al rendimiento escolar. Por un lado algunos niños tenían un retraso escolar de uno o dos cursos académicos respecto a sus iguales y, por otro, niños que, aun estando en el nivel correspondiente a su edad, manifestaban problemas serios para seguir el ritmo (leían mal, no sabían



organizar sus deberes o el material de clase, les costaba mucho esfuerzo retener información, presentaban problemas para mantener la atención, dificultades para ver una película entera, razonamiento pobre, desconocimiento de aspectos de la realidad, etc.) Estas dificultades

también fueron detectadas desde el principio de la convivencia y sólo en dos casos los padres detectaron dificultades con las tareas escolares más tarde debido a que comenzaron la convivencia en periodo vacacional.

**Tabla 3:** Tipo de dificultades físicas, psicosomáticas, cognitivas y lingüísticas observadas por los padres acogedores, momento de aparición de las dificultades, número de niños que las manifestaron y persistencia de las mismas en el momento del estudio.

Tipos de Problemas del ámbito físico, psicosomático, cognitivo y lingüístico	Cuándo fueron observados (en meses)						PERSISTENCIA		
	0-2	2-6	6-12	>12	Prog.	TOTAL (niños/as)	N	Porcentaje relativo	
<b>A. Dificultades físicas y/o de salud</b>									
01. Problemas Dentales	12	0	0	0	0	12	31%	0	0%
02. Infecciones	6	0	0	0	0	6	15.4%	0	0%
03. Problemas Respiratorios	3	0	0	0	0	3	7.7%	1	33.3%
04. Desnutrición	15	0	0	0	0	15	38.5%	1	6.6%
05. Falta de vacunas	2	0	0	0	0	2	5.1%	0	0%
06. Deficiencia auditiva	2	0	0	0	0	2	5.1%	1	50%
07. Deficiencia visual	3	0	0	0	0	3	7.7%	3	100%
08. Problemas Motores	2	0	0	0	0	2	5.1%	0	0%
09. Varicela	2	0	0	0	0	2	5.1%	0	0%
10. Epilepsia	1	0	0	0	0	1	2.5%	1	100%
<b>B. Problemas Psicosomáticos</b>									
11. Malestar inespecífico	5	0	0	0	0	5	12.8%	1	20%
12. Dificultades del sueño	16	0	0	0	0	16	41%	2	12.5%
13. Falta de control de esfínteres	9	0	0	0	0	9	23%	2	22.2%
14. Dolor de cabeza	1	0	0	0	0	1	2.5%	0	0%
15. Comer en exceso	1	0	0	0	0	1	2.5%	1	100%
16. Vómitos, mareos.	6	0	0	0	0	6	15.4%	2	33.3%
<b>C. Dificultades del lenguaje y/o del habla</b>									
01. Dislalias	13	0	0	0	0	13	33.3%	3	23%
02. Problemas léxicos	21	0	0	0	0	21	54%	7	33.3%
03. Problemas de sintaxis	1	0	0	0	0	1	2.5%	0	0%
<b>D. Problemas escolares</b>									
04. Retraso escolar	13	0	0	0	0	13	33.3%	10	78%
05. Dificultades con las tareas escolares	27	1	1	0	0	29	74.3%	23	79.3%

Las dificultades de tipo afectivo y emocional observadas por los padres acogedores se muestran en la Tabla 4. Como puede apreciarse, la variabilidad de reacciones problemáticas es bastante mayor que en la tabla anterior llegando a categorizarse hasta diecinueve tipos de problemas afectivos y emocionales que hemos agrupado en cuatro categorías.

Los problemas en la vinculación afectiva actual hace referencia a aquellas dificultades que presentaban los niños para establecer vínculos afectivos y comunicativos con los miembros

de la familia acogedora estudiada. Estas dificultades se referían a ciertos comportamientos, tanto por exceso como por defecto, que el niño mostraba en algún momento del proceso de incorporación a la familia. Por ejemplo, algunos niños se negaban a recibir y/o a expresar afecto al padre, a la madre, a ambos y/o a otro miembro de la familia acogedora (abuelos, tíos, hermanos). A este tipo de comportamientos los incluimos bajo la denominación de rechazos afectivos.

Otros niños se mostraban excesivamente cariñosos y atentos con personas ajenas a la familia (dependientes de los comercios, vecinos, profesores, amigos de los padres adoptivos, etc.), es decir, realizaban continuas muestras de afecto a desconocidos. Otra conducta excesiva observada por los padres eran las exigencias de afecto y atención que los niños les demandaban insistentemente. Estos niños necesitaban reacciones afectuosas (besos, abrazos, juegos físicos, respuestas a sus preguntas, etc.) permanentes por parte de los padres, exigiéndoles grandes esfuerzos adicionales.

Otros niños utilizaban amenazas afectivas con fines pragmáticos, para conseguir ciertos regalos o privilegios o bien utilizaban los sentimientos de los padres para conseguir cosas y se aliaban afectivamente a uno de los cónyuges provocando enfrentamientos entre la pareja para conseguir beneficios personales.

Algunos niños manifestaban una comunicación pobre con los nuevos padres, encerrándose en sí mismos, no contestaban a las preguntas de los padres ni comentaban lo que les ocurría durante el día, sus problemas o sus miedos, etc. Un número de niños manifestaron ciertas dificultades para establecer vinculación afectiva con la familia debido a los miedos y temores que sentían a perder a la nueva familia.

La segunda categoría se refiere a ciertas conductas de tipo afectivo relacionadas con personas que jugaron un papel importante en la vida afectiva pasada del niño.

Se trata de problemas relacionados con vínculos anteriores como, por ejemplo, recordar constantemente o preguntar por las personas de su historia inmediata (anteriores acogedores, educadores sociales o psicólogos de los centros de protección o de los Servicios Sociales, etc.).

Algunos niños mostraban inquietud por saber dónde se encontraban sus hermanos biológicos, si estaban bien cuidados o habían sido adoptados como ellos y otros idealizaban a las figuras de apego de su vida pasada, relatando, inventando o exagerando ciertas experiencias positivas con algunas de estas personas.

Otro conjunto de dificultades que los padres acogedores pudieron observar se refería a problemas en la construcción de la identidad personal. Así, los padres señalaban que los niños se autoagredían física y/o verbalmente (se tiraban del pelo, se insultaban, etc.), manifestaban conductas de temor a que los demás supieran que eran adoptados, se negaban a contar o hablar sobre acontecimientos o personas de su pasado o bien los confundían y, por último, manifestaban conductas de ansiedad y miedo cuando se trataba el tema de su pasado o el hecho de ser adoptado.

Algunos niños también manifestaron conductas relacionadas con dificultades en la identidad sexual como tener comportamientos excesivos de curiosidad sexual (tocamientos a la madre, al padre o a los hermanos cuando estaban desnudos) o conductas de ocultamiento y pudor excesivo del propio cuerpo que no correspondían a la edad o a la situación en la que se producía la conducta. También se observaron conductas de autoestimulación sexual inapropiadas (masturbación en público, por ejemplo).

Las dificultades de tipo social que expusieron los padres acogedores durante el estudio se clasificaron, mediante un proceso de consenso entre observadores experimentados, en cuatro categorías denominadas: conductas de agresividad, conductas de inhibición social, incumplimiento de normas y dificultades en las relaciones con los hermanos. En la Tabla 5 aparecen estos datos.

Las conductas de agresividad se referían a comportamientos disruptivos, de ataque físico (patadas, mordiscos, arañazos, etc.) o verbal (insultos, peticiones insolentes, etc.) dirigidos hacia los adultos cuidadores (padres, abuelos, tíos) o a otros niños de su entorno (vecinos, compañeros de colegio, hijos de las amistades paternas, etc.). Asimismo, se incluyeron en esta categoría las conductas de destructividad de objetos de la casa o de la escuela y la crueldad con los animales.

**Tabla 4:** Tipo de dificultades afectivas y emocionales observadas por los padres acogedores, momento de aparición de las dificultades, número de niños que las manifestaron y persistencia de las mismas en el momento del estudio.

Tipo de dificultades del ámbito afectivo y emocional	Cuándo fueron observados (en meses)						Persistencia		
	0-2	2-6	6-12	>12	Prog.	TOTAL (niño/as)	N	Porcentaje	
<b>E. Problemas en la vinculación afectiva actual</b>									
01. Rechazos afectivos	20	0	0	0	0	20	51.3%	3	15%
02. Manifestación excesiva de afecto a desconocidos	9	0	1	0	0	10	25.6%	8	80%
03. Exigencia excesiva de afecto y atención a los acogedores	24	0	0	0	0	24	61.5%	11	46%
04. Chantaje emocional a los padres acogedores	2	0	0	0	0	2	5%	0	0%
05. Coaliciones afectivas con uno de los padres acogedores	1	0	0	0	0	1	2.5%	0	0%
06. Falta de comunicación con los nuevos padres	11	0	0	1	0	12	30.8%	6	50%
07. Miedos y temores a perder a la nueva familia	15	0	1	0	0	16	41%	7	43.7%
<b>F. Problemas relacionados con vínculos anteriores</b>									
08. Recuerdos recurrentes del pasado	10	2	0	0	0	12	30.8%	3	25%
09. Preocupación por los hermanos biológicos	9	1	0	0	0	10	25.6%	6	60%
10. Idealización de los vínculos afectivos anteriores	2	0	0	0	0	2	5%	2	100%
<b>G. Dificultades en la construcción de la identidad personal</b>									
11. Autoagresiones	7	0	0	0	0	7	18%	1	14.3%
12. Miedo a que sepan que es adoptado	12	3	0	1	0	16	41%	14	87.5%
13. Negación de su pasado	5	0	0	1	0	6	15.4%	4	66.6%
14. Confusión con su historia personal	6	1	0	0	0	7	18%	4	57%
15. Inquietud al tratar el tema de su pasado	9	2	0	0	0	11	28.2%	9	81.8%
16. Inquietud al tratar el tema de ser adoptado	6	2	0	0	0	8	20.5%	6	75%
<b>H. Dificultades relacionadas con la identidad sexual</b>									
17. Excesiva curiosidad sexual	3	2	0	1	0	6	15.4%	4	66.6%
18. Pudor y ocultamiento sin causa	3	0	0	0	0	3	7.7%	1	33.3%
19. Autoestimulación pública	1	1	0	0	0	2	5%	1	50%

Los padres acogedores detectaron problemas en las relaciones con los iguales ya que algunos niños se mostraban excesivamente tímidos en las interacciones sociales con otros adultos o con los iguales y otros niños únicamente eran capaces de entablar amistades con niños más pequeños que ellos.

Otro grupo de problemas vividos por los padres acogedores fue el incumplimiento de

normas relativas a las tareas domésticas (hacer la cama, bajar la basura, hacer recados, ayudar en casa, poner la mesa, etc.), a la higiene (ducharse, cambiarse de ropa interior, etc.), a la comida (aceptar la comida que se prepara en la casa, dejar de comer ciertos productos, etc.), al uso de la televisión y el hábito de acostarse a determinada hora. Algunos niños manifestaron

conductas de desobediencia general hacia cualquiera de las normas mencionadas.

Otras conductas socialmente rechazadas fueron observadas como: decir mentiras, problemas con el uso del dinero (pequeños robos, pedir dinero en la calle o malgastarlo) y la apropiación de determinados objetos de la casa (ropa, juguetes, alimentos, etc.). El incumplimiento de las normas escolares se observó en varios niños que realizaron fugas del colegio o que fueron expulsados del mismo.

La última categoría hace referencia a los problemas en las relaciones con los propios hermanos, ya se tratara de los hermanos biológicos del niño o de los hijos anteriores de la pareja adoptante. Estas dificultades se concretaban en conductas de envidia o celos por las atenciones parentales hacia el otro hermano, conductas de agresión física o verbal y discusiones y peleas entre los hermanos.

**Tabla 5:** Tipo de dificultades sociales observadas por los padres acogedores, momento de aparición de las dificultades, número de niños que las manifestaron y persistencia de las mismas en el momento del estudio.

Tipos de dificultades del ámbito social	Cuándo fueron observadas (en meses)						Persistencia		
	0-2	2-6	6-12	>12	Prog.	TOTAL (niños/as)	N	Porcentaje	
<b>I. Conductas de Agresividad</b>									
01. A. Física hacia los adultos	11	0	0	0	0	11	28.2%	5	45.4%
02. A. Verbal hacia los adultos	9	0	0	0	0	9	23%	5	55.5%
03. A. Física hacia los iguales	12	2	0	0	0	14	36%	6	43%
04. A. Verbal hacia los iguales	6	2	0	0	0	8	20.5%	3	37.5%
05. Destructividad	8	0	0	0	0	8	20.5%	5	62.5%
<b>J. Conductas de Inhibición Social</b>									
06. Timidez	8	0	0	0	0	8	20.5%	2	25%
07. Falta de habilidades para relacionarse con iguales	9	0	0	0	1	10	25.6%	8	80%
<b>K. Incumplimiento de normas</b>									
08. Mentiras	19	2	0	0	0	21	54%	1	71.4%
09. Problemas con el dinero, robos.	4	3	0	1	0	8	20.5%	4	50%
10. I. de tareas domésticas	8	2	0	2	0	12	30.7%	9	75%
11. I. normas de higiene	9	1	0	1	0	11	28.2%	6	54.5%
12. I. de normas de la comida	17	2	0	0	0	19	48.7%	4	21%
13. I. normas de TV y sueño	0	2	0	0	0	2	5%	0	0%
14. Acaparamiento de objetos	9	0	0	0	0	9	23%	0	0%
15. Desobediencia generalizada	9	1	0	0	2	12	30.7%	5	41.6%
16. Fugas y expulsiones escolares	3	0	0	0	0	3	7.7%	0	0%
<b>L. Dificultades en las relaciones con los hermanos</b>									
17. Celos, agresividad, peleas.	15	3	2	2	0	22	56.4%	1	82%

### 3.2. Evolución de las dificultades y cambios durante el proceso de adaptación

Como se observa en la casilla de Persistencia de las Tablas 3, 4 y 5, en el momento del estudio

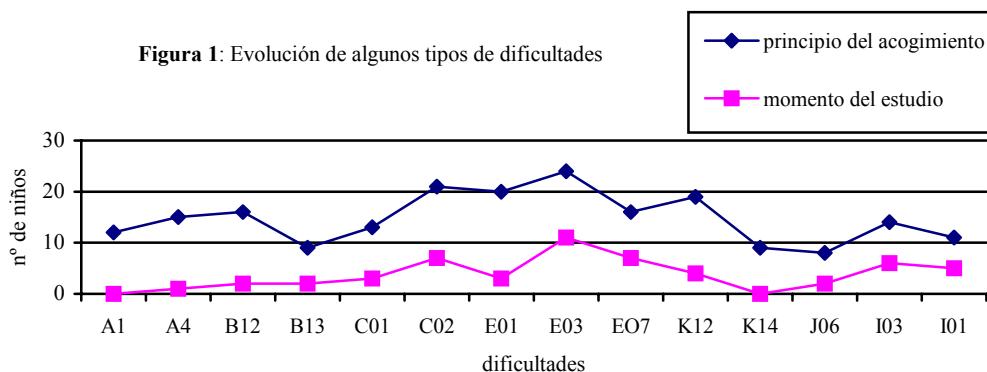
existe una disminución importante en el número de niños que presentaban problemas.

En la Figura 1 aparecen representadas aquellas dificultades en las que ha evolucionado un mayor porcentaje de niños. Por ejemplo, han descendido muchos de los problemas físicos y psicósomáticos (A y B) como los proble-

mas dentales (A1), la desnutrición (A.4), las dificultades del sueño (B.12) o la falta de control de esfínteres y han disminuído las dificultades del lenguaje y/o habla (C). También ha bajado notablemente la presencia de problemas afectivos y emocionales (E y F) ya que ha descendido el número de niños que presentaban comportamientos de rechazo hacia la familia acogedora (E.01), exigencia excesiva de afecto y atención (E.03), miedos a perder a la familia (E.07), etc. Algunas dificultades sociales (I,J,K) han desaparecido totalmente en el momento

del estudio o han descendido notablemente, como el incumplimiento de las normas de comida (K.12), el acaparamiento de objetos (K.14), la timidez (J06), la agresividad física hacia los iguales (I.03) y hacia los adultos (I.01), etc.

En la Tabla 6 aparecen agrupados los tipos de cambios observados por los padres (columna izquierda) y el momento en que detectaron dichos avances (columnas de la parte derecha). En las casillas interiores aparece el número y porcentaje de niños que los presentaron.



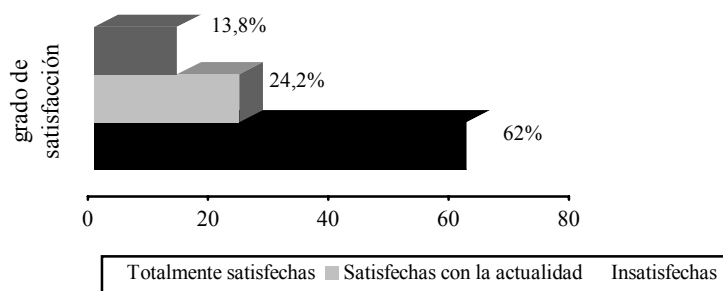
**Tabla 6:** Tipos de cambios observados por los padres acogedores, momento de aparición de estos progresos y número y porcentaje relativo de niños que los manifiestan

TIPOS DE CAMBIOS	Momento de aparición de los cambios (en meses)											
	0-2		2-6		6-12		>12		Progresivo		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Desarrollo físico</i>	3	11	8	29.6	1	3.7	0	0	15	55.5	27	87
<i>Evolución psicósomática</i>	2	10	7	35	3	15	1	5	7	35	20	64.5
<i>Desarrollo lingüístico</i>	0	0	8	32	2	8	0	10	15	60	25	75.7
<i>Desarrollo académico</i>	3	9.4	12	37.5	1	3	0	0	16	50	32	97
<i>Desarrollo afectividad</i>	32	82	4	10.2	0	0	1	2.5	2	5	39	100
<i>Desarrollo identidad</i>	1	9	4	36.3	1	9	0	0	5	45.4	11	28.2
<i>Participación en contextos de juego</i>	35	90	4	10	0	0	0	0	0	0	39	100
<i>Iniciar relaciones</i>	25	67.5	8	21.6	0	0	2	5.4	0	5.4	37	95
<i>Obedecer</i>	4	15.4	4	15.4	0	0	0	0	18	69.2	26	66.6
<i>Control de la agresividad</i>	3	20	7	46.6	0	0	0	0	5	33.3	15	38.5
<i>Mejorar relaciones con los hermanos</i>	1	20	2	40	0	0	1	20	1	20	5	13

Cuando se pedía una valoración del acogimiento en su conjunto y de la situación actual con sus hijos, el 62% de las familias señaló que estaban satisfechas con el curso del proceso de adaptación, que les había parecido más fácil o mejor de lo que esperaban y que habían tenido más satisfacciones que problemas. El 38% restante señaló que no estaban satisfechas en general con todo el proceso de adaptación ya que

había sido muy difícil, habían "sufrido mucho" y habían tenido más dificultades de las que esperaban. De ellas, sólo un 14% señalaba que la situación actual no era totalmente satisfactoria debido a que persistían los problemas y sólo lograban un buen ajuste en determinados momentos. En la Figura 2 aparece la distribución de estos grupos de familias.

**Figura 2:** Tipos de familias según la valoración del proceso y del momento actual del acogimiento



### 3.3. Análisis que hacen los padres del proceso de adaptación infantil

La explicación del proceso de adaptación desde el punto de vista de los padres acogedores es diferente según se trate de explicar los motivos de las dificultades (Tabla 7) o de los progresos (Tabla 8) de sus hijos. Por un lado, porque varía el número de familias que dan estas explicaciones y por otro, porque varía el tipo de argumentos que utilizan.

En la Tabla 7 se presentan los motivos dados por las familias para explicar la aparición de los problemas que manifestaron sus hijos. La variabilidad de las respuestas ha sido importante. Los motivos más mencionados han sido el pasado del niño, los sentimientos de inseguridad, el "carácter" del niño u otras razones como la actuación de los propios padres acogedores y del entorno más cercano. Por ejemplo, algunos padres decían que los problemas escolares eran debidos a que sus hijos no habían asistido a un preescolar, habían faltado reiteradamente al colegio, o no habían recibido una

adecuada estimulación adulta. En cuanto a la cuestión de por qué permanecen esas dificultades, algunos padres señalan que es por causa del propio niño ("es vago", "no le gusta estudiar", etc.) y otros dicen que es por el efecto de las carencias sufridas en el pasado. O, por ejemplo, en cuanto a la persistencia de los problemas de lenguaje algunas familias dicen que el niño necesita más tiempo para dejar atrás las dificultades ("todavía le cuesta entender cosas", "no tiene mucho vocabulario", "le falta avanzar en comprensión", etc.).

El pasado (malos tratos, cambios de centros de acogida, acogimientos fracasados, etc.) fue el motivo principal que utilizaron los padres para explicar las dificultades de los niños para crear vínculos afectivos. Otras familias aludían al carácter del niño o a la actuación de los propios padres acogedores ("la hemos mimado mucho", "le exigimos mucho"). La mayoría de los padres que explicaron las dificultades relacionadas con la identidad personal hablaron de miedo al rechazo por parte de los otros niños o adultos, al pasado del niño o a

otros motivos (como, por ejemplo, el desconocimiento del paradero y de la situación de los hermanos biológicos). Respecto a por qué permanecían estas dificultades, bien afectivas o bien emocionales, tras el periodo de convivencia mantenido, las familias daban explicaciones diferentes como que se debía al pasado del ni-

ño, a la falta de confianza en la familia acogedora, al carácter del niño ("es reservado", "es tímido"), al temor al rechazo social ("los niños le dirán que su madre no lo quería") o a la falta de aceptación de su propia situación ("rechaza su pasado", "no quiere recordar, se inventa cosas").

**Tabla 7:** Motivos dados por los padres acogedores para explicar el inicio y la persistencia de los tipos de dificultades observadas durante el proceso de adaptación de los niños y número y porcentaje de familias que aportan esta información.

TIPOS DE DIFICULTADES	Familias que responden		Causas de la aparición de las dificultades			Causas de la persistencia de las dificultades		
	N	%	Pasado	Inseguridad	Otras	Pasado	Carácter	Otras
A. Dificultades físicas	11	38%	11	0	0	0	0	2
B. Dificultades psicosomáticas	4	14%	2	2	0	0	1	0
C. Dificultades del lenguaje y/o habla	3	10.3%	2	1	0	0	0	2
D. Dificultades escolares	7	24%	4	3	0	5	6	1
E. Dificultades en la vinculación afectiva actual	8	27.5%	4	0	4	1	1	3
F. Dificultades relacionadas con los vínculos anteriores	3	10.3%	2	0	1	1	0	2
G. Dificultades en la construcción de la identidad personal	6	21%	1	0	5	0	2	9
H. Dificultades relacionadas con la identidad sexual	0	0%	0	0	0	0	0	0
I. Conductas de agresividad	5	17%	2	0	3	0	3	0
J. Inhibición social	1	3.4%	0	0	1	0	1	1
K. Incumplimiento de normas	14	48.3%	7	0	9	2	4	0
L. Dificultades en las relaciones con los hermanos	6	21%	2	0	4	0	1	2

Las pocas familias que explicaron las conductas de agresividad de sus hijos o bien señalaron el pasado ("se ha tenido que buscar la vida desde pequeño"), o bien decían que "el niño nos estaba poniendo a prueba", o bien que era su carácter ("es provocador", "tiene ese genio"). El incumplimiento de normas era explicado normalmente a partir del pasado del niño ("nunca le han exigido", "ha crecido sin normas"), pero en otras ocasiones las familias dieron motivos diferentes, entre los que estaban: "miente para que no le echen la culpa", "nos pone a prueba", "su carácter no acepta nor-

mas", "es así de desobediente". En cuanto al motivo de la persistencia de estas dificultades, la mayoría de las familias señalaron el carácter o la personalidad no cambiante del niño.

Las explicaciones que los padres dieron relativas a las causas de los avances y de la superación de las dificultades encontradas fueron categorizadas en cinco grupos (Tabla 8): utilizar disciplina (DIS.), razonamiento (RAZ.) y afecto (AFE.) con los hijos, buscar ayuda externa (AYU.) de pediatras, profesores particulares, etc. y el propio proceso de adaptación (ADA.) del hijo al hogar.

**Tabla 8:** Motivos que dan los padres acogedores para explicar los cambios observados en sus hijos durante el acogimiento, número y porcentaje de familias que responden. Dis.= Disciplina; Ayu.= Ayuda externa; Raz.= Razonamiento; Ada.= Adaptación al nuevo hogar; Afe.= Afectividad

TIPOS DE CAMBIOS	Familias que responden		Causas de los cambios				
	N	Porcentaje	DIS.	RAZ.	AFE.	AYU.	ADA.
<i>Desarrollo físico</i>	22	76%	0	0	4	21	2
<i>Evolución psicosomática</i>	15	52%	1	1	5	1	10
<i>Desarrollo lingüístico</i>	5	17.2%	3	0	5	3	1
<i>Progreso escolar</i>	21	72.4%	4	4	4	21	0
<i>Desarrollo de la afectividad</i>	18	62%	1	6	13	3	6
<i>Desarrollo de la identidad personal</i>	9	31%	2	7	6	1	3
<i>Desarrollo de relaciones sociales</i>	1	3.4%	0	0	1	1	0
<i>Progresos en obediencia</i>	21	72.4%	18	16	11	1	0
<i>Control de la agresividad</i>	10	34.5%	8	6	4	4	1
<i>Mejora de las relaciones fraternales</i>	6	20.7%	2	4	3	0	0

## Discusión

El proceso de adaptación infantil en los acogimientos preadoptivos que hemos analizado en este estudio parece coincidir con las propuestas y los datos de Groze y Amorós. En nuestro estudio se observa que las dificultades que los niños/as presentan durante el periodo de adaptación suelen manifestarse desde el inicio del acogimiento y durante los seis meses siguientes y apenas aparecen problemas nuevos pasado el primer año de convivencia mutua.

En general, parece que muchas de las dificultades observadas por los padres son conflictos propios de un proceso de vinulación y adaptación familiar mutua y han ido desapareciendo a medida que se ha producido la integración del niño/a, pero otras dificultades han persistido y, por tanto, no parecen ser debidas únicamente al proceso de adaptación por lo que parecen requerir una atención prioritaria y continuada por parte de los técnicos que realizan el seguimiento.

Más de la mitad de los niños/as del estudio han presentado dificultades con las tareas escolares (74.3%), excesiva exigencia de afecto y atención (61.5%), dificultades en las relaciones con los hermanos (56.4%), falta de habilidades para relacionarse con iguales (80%), mentiras (54%), déficits lingüísticos (54%) y rechazos afectivos a algún miembro de la nueva familia (51.3%). Parece lógico tener en cuenta ciertas

características de la vida pasada de los niños/as para explicar la aparición de estas dificultades como, por ejemplo, el tiempo vivido en situaciones de abandono y negligencia, los periodos de institucionalización y el paso por varios centros, o la falta de preparación de los niños para el acogimiento. Algunos de estos problemas han ido desapareciendo a lo largo de la adaptación como los rechazos, que sólo persisten en un 15% de los niños/as que los manifestaron. Sin embargo algunos de estos problemas siguen afectando, casi dos años más tarde, a un importante número de niños/as como los problemas con los hermanos, el retraso escolar y las mentiras.

Otras dificultades han aparecido en un número menor de niños/as aunque parecen ser problemas muy resistentes a la desaparición. Es el caso de ciertos temores que manifestaron los niños/as al inicio del acogimiento y que seguían manifestando muchos de ellos como, por ejemplo, el miedo a que los demás supieran que eran adoptados (apareció en un 41% de todos los casos pero persiste en casi el 88% de ellos) o el miedo a perder a la nueva familia (detectado en un 41% de los casos y que persiste casi en un 44%). Especialmente preocupante es que los padres sigan observando dificultades emocionales que tienen que ver con los procesos psicológicos de construcción de la identidad personal de estos niños/as como, por ejemplo, la preocupación por los hermanos biológicos



que no están con ellos, la negación de su pasado, la confusión con su historia personal o los comportamientos de ansiedad y rechazo cuando aparece el tema de ser adoptado o de sus orígenes. Quizás parece razonable pensar que la falta de preparación de estos niños para el acogimiento puede ocasionar estas dificultades sobre todo cuando algunos han recibido visitas de miembros de la familia biológica durante la institucionalización, desconocen datos sobre sus otros hermanos o no han tenido tiempo de despedirse de las personas con las que habían ido creando vínculos afectivos (educadores, compañeros, profesores, etc.). También son persistentes las conductas de agresividad, la desobediencia y la inhibición social.

Hemos constatado la importancia de la intervención que los padres acogedores han tenido en la superación de los problemas y en la aparición de los cambios que los niños/as han ido realizando. Pero esta intervención está estrechamente ligada a las interpretaciones que hagan sobre cada problema o progreso. En este sentido, resulta muy interesante la interpretación que los padres hacen de porqué aparecen las dificultades y porqué permanecen tras el tiempo transcurrido. Esta interpretación ha ido formándose a partir de su propia experiencia como hijos o como padres, de sus ideas implícitas sobre la educación y el desarrollo de los niños/as, de la experiencia previa con niños y de las informaciones y datos concretos recibidos sobre su hijo/a. De los datos recogidos parece contradecirse la idea popular de que los padres adoptivos son más permisivos que los no adoptivos ya que muchas de las familias del estudio declaran que han utilizado una combi-

nación de disciplina, comunicación y afecto para superar los problemas. Por otro lado, los padres manifiestan que no reciben información ni asesoramiento de los técnicos responsables de cada caso. Esta afirmación habría que matizarla porque en muchas ocasiones los técnicos ofrecen estos datos pero en circunstancias poco propicias (prisas, falta de espacio, etc.) para que los padres entiendan, asuman y recuerden estas explicaciones cuando aparecen las dificultades. Posiblemente por ello muchos padres ni siquiera saben explicar ni comprender ciertas manifestaciones infantiles como los problemas sexuales, la inhibición social, las dificultades psicósomáticas o las dificultades con los vínculos pasados. En otros casos, la falta de preparación e información de los padres les lleva a explicar los problemas utilizando interpretaciones innatas e ideas como la no reversibilidad del comportamiento infantil, lo que les lleva a afrontar las situaciones conflictivas realizando atribuciones negativas y desarrollando expectativas inadecuadas que interfieren con la adaptación.

Como vemos, las familias necesitan preparación específica sobre todo aquello que puede entorpecer o dificultar la adaptación mutua ya sean factores asociados al niño o variables parentales, necesitan tener la posibilidad de pedir apoyo intensivo en las primeras semanas de convivencia y programas de seguimiento a largo plazo, sobre todo aquellos dos grupos de familias que valoraron el proceso más insatisfactoriamente. Por último, es urgente que desde la investigación avancemos en el análisis de las características de las familias que entorpecen la adaptación.

## Referencias

- Amorós, P. (1987). *La adopción y el acogimiento familiar*. Barcelona: Narcea.
- Barth, R.P. y Berry, M. (1988). *Adoption and disruption: rates, risks and responses*. New York: Aldine de Gruyter.
- Berry, M., Barth, R. P. y Needell, B. (1996). Preparation, support and satisfaction of adoptive families in agency and independent adoptions. *Child and Adolescent social Work Journal*, 13, 2, 157- 182
- Berry, M. (1990). Preparing and supporting special needs adoptive families: a review of the literature. *Child and Adolescent Social Work*, 7 (5), 403-418.
- Berry, M. y Barth, R.P. (1989). Behavior problems of children adopted when older. *Children and youth services review*, 11, 221-238.
- Boneh, C. (1979). *Disruptions in adoptive placements: a research study*. Boston: Department of Public Welfare.

- Boyne, J., Denby, L., Kettinger, J. y Wheeler, W. (1984). *The shadow of success: a statistical analysis of outcomes of adoptions of hard-to-place children*. N.J.: Spanding for children.
- Brodzinsky, D., Lang, R. y Smith, D. (1995). Parenting adopted children. En M.H. Bornstein (ed.): *Handbook of parenting, Vol 3*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Fernández Molina M. (1999). *Descripción del proceso de adaptación infantil en adopciones espaciales*. Tesis de licenciatura sin publicar. Universidad de Málaga.
- Festinger, T. (1990). Adoption disruption: rates and correlates. En D.M., Brodzinsky y M.D., Schechter. *The psychology of adoption*. New York: Oxford University Press.
- Fuentes, M.C. (1996). Del acogimiento preadoptivo y la adopción. En Agustín Bueno (coord.): *Intervención social con menores. Fundamentación y programas de la Comunidad Valenciana*. Universidad de Alicante: Secretariado de Publicaciones.
- Fuentes, M.J, González, A., Linero, M.J., Barajas, C., De la Morena, L., Quintana, I., Goicoechea, M. y Fernández, M. (2000). Dificultades durante el proceso de adaptación familiar y orientaciones psicoeducativas en acogimientos preadoptivos. *Infancia y Aprendizaje* (en prensa)
- Fuentes, J. y Amorós, P. (1996). Práctica de la adopción. En J. De Paül Ochotorena y M.I., Arruabarrena. *Manual de protección infantil*. Barcelona: Masson.
- Gill, M.M. (1978). Adoption of older children: the problems faced. *Social Casework*, may., 272-278.
- Groze, V. (1994). Clinical and nonclinical adoptive families of special-needs children. *Families in Society: The Journal of Contemporary Human Services*, 75 (2), 90-104.
- Groze, V. y Rosenthal, J. (1991). A structural analysis of families adopting special-needs children. *Families in Society: The Journal of Contemporary Human Services*. oct, 469-482.
- Instituto Andaluz de Estadística (1997, 1998, 1999). Andalucía datos básicos. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Kadushin, A. (1970). *Adopting older children*. Nueva York: Columbia University Press
- Kramer, L. y Houston, D. (1999). Hope for the children. A community-based approach to supporting families who adopt children with special needs. *Child Welfare*, LXXVIII, 5, 611-635.
- López, C. y García, A. (1997). Variables relevantes en el acogimiento familiar preadoptivo: Un estudio empírico en la Región de Murcia. *Revista AMAIN*.
- March, M. (1993). *La adopción en Mallorca. Una investigación evaluativa*. Palma. Universitat de les Illes Balears.
- Moroz, K.J. (1996). Kids speak out on adoption: A multi-age bookwriting group for adopted children with special needs. *Child Welfare*, LXXV, 3, may-jun, 235-251.
- Mullin, E.S. y Johnson, L. (1999). The role of birth/previously adopted children in families choosing to adopt children with special needs. *Child Welfare*, LXXVIII, 5, 579-591.
- O'Hara, G. (1991). Placing children with special needs for adoption. En E.D. Hibbs. (ed.): *Adoption: International Perspectives*. Connecticut: International Universities Press.
- Palacios, J., Amorós, P., Fuentes, J., León, E., Sánchez, Y. y Fuentes, N. (1999). *Programa de formación para la adopción. Edición Piloto. Febrero 1999*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales. Junta de Andalucía.
- Palacios, J., Sánchez, Y. y Sánchez, E. (1996). *La adopción en Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Asuntos Social.
- Patterson, J.M. (1988). Families experiencing stress. *Family Systems Medicine*, 6 (2), 202- 237.
- Partridge, S., Hornsby, H. y McDonald, T. (1986). *Legacies of loss-risions of gain: an inside look at adoption disruptions*. Portland: University of Southern Maine.
- Rosenthal, J. y Groze, V. (1994). A longitudinal study of special-needs adoptive families. *Child Welfare*, vol. LXXIII, 6, 689-706.
- Samuels, S. (1990). *Ideal adoption. A comprehensive guide to forming an adoptive family*. Nueva York: Insight books
- Sigel I. y Renninger, A. (1998). *Developmental Psychology and Law*. En W. Damon (Ed.): *Handbook of Child Psychology*, vol. 4. N.Y.: Wiley.
- Ward, M. (1981). Parental Bonding in older child adoptions. *Child Welfare*, LX, 1, 24-34
- Zicari, G. y Formaggini, M. (1987). *La familia adoptiva. Sus problemas, evolución, ciclo vital, psico-profilaxis*. Buenos Aires: Corregidor.

(Artículo recibido: 8-10-2000, aceptado: 11-6-2002)